

AMERICANOS Y ESCUELAS. UNA APROXIMACIÓN AL PATROCINIO INDIANO EN LAS CONSTRUCCIONES ESCOLARES EN ASTURIAS

JOSÉ MANUEL PRIETO FERNÁNDEZ DEL VISO

Resumen

Dentro de las múltiples consecuencias que tuvo en Asturias la emigración al Continente Americano, una de las más destacadas fue la construcción de escuelas por parte del colectivo americano. El presente trabajo, tras analizar de forma somera sus causas y la cuantificación de los edificios escolares construidos, aborda la labor desarrollada por los llamados indianos o americanos dividiéndola en tres ámbitos: individual, colectiva y asociativa.

Palabras clave: emigración, escuela, filantropía, americano, sociedad de instrucción.

Abstract

Among the different consequences that emigration to the American Continent caused in Asturias, one of the most important was the building of schools carried out by the American people. The following article, after a brief analysis of its causes as well as the number of schools built, deals with the work of the so-called "Indians" or Americans by dividing it into three areas: individual, collective and associated.

Key words: emigration, school, philanthropy, american, teaching society.

Introducción

La emigración hacia América, que alcanza su mayor intensidad en las décadas finales del siglo XIX y en las primeras del XX, ha sido un elemento determinante en la configuración de la sociedad asturiana contemporánea. Aproximadamente unos 350.000 jóvenes abandonaron Asturias entre 1850 y 1930. Las consecuencias de este gran movimiento poblacional fueron variadas y una de las más interesantes fue su labor filantrópica, destacando especialmente la preocupación mostrada por intentar mejorar la situación educativa de la región.

Los americanos realizaron una ingente obra de promoción de la instrucción pública en Asturias. Su financiación no correspondería únicamente a los emigrantes que regresan a su tierra triunfadores, sino que muy a menudo fue realizada desde América por los que se quedaron. A veces, el donante era único, pero en numerosas ocasiones el dinero para la construcción de una escuela procedía de colectas efectuadas entre los emigrantes o de las diferentes sociedades que éstos crean en tierras americanas.

Causas

Antes de realizar el análisis de la intervención del colectivo emigrante en el ámbito de la instrucción pública, es necesario repasar de forma somera las razones de la misma, que pueden ser divididas en dos grupos: la obtención de beneficios, tanto económicos como sociales, por parte del donante y la puramente altruista¹.

En lo que respecta a la consideración de la labor en la educación, y por extensión de toda la filantrópica, vinculada a la búsqueda de un provecho personal, nos encontramos con la imagen, muy generalizada por otra parte, del americano que tras haber triunfado regresa a su tierra como un hombre rico y se dedica a la realización de obras en favor de su comunidad. Para algunos investigadores el motivo no sería la generosidad del donante, sino conseguir que su nuevo status fuese reconocido por sus vecinos y poder integrarse en los círculos oligárquicos, a los que por riqueza creía pertenecer y en los que en ocasiones, por su origen humilde, no era bien aceptado. Es evidente que esta motivación, claramente interesada, no puede hacerse extensible a todos los emigrantes, pero no es menos cierto que en muchos casos a la hora de iniciar una actuación de este tipo resultó determinante la posible rentabilidad social que se iba a conseguir.

Es en esta misma línea donde se puede incluir la supuesta ganancia económica que traerían consigo las acciones benéficas en el campo educativo. Así, se ha considerado que una formación adecuada capacitaría a los futuros emigrantes para un mejor desempeño de su trabajo, lo que se tradujo en que, teniendo en cuenta la importancia del comercio dentro de la actividades económicas de los asturianos en América, se incluyesen en los programas de estudio de algunas escuelas patrocinadas por los americanos, enseñanzas de tipo técnico comercial y administrativo, incluso se llegasen a fundar escuelas técnicas de comercio². De esta forma, el americano se beneficiaría

¹ Un análisis más detallado de los factores que impulsan al emigrante a la filantropía en el ámbito educativo lo podemos encontrar en Uría, 1984, pp.104-105 y en Terrón y Mato, 1996, pp.101-103.

² Terrón y Mato, 1996, pp.101-102.

obteniendo profesionales bien preparados a los que encomendarles tareas de responsabilidad dentro de sus empresas. Por lo tanto, la actividad de patrocinio se podría entender como una inversión más de los emigrantes acaudalados, que conseguían de esta manera empleados bien preparados y supuestamente fieles, ya que en ocasiones estaban unidos a ellos por lazos familiares y amistad, a lo que se añadía el agradecimiento por haberles dado protección en su viaje y por la educación recibida en su pueblo. En definitiva, según lo expuesto se puede decir que el emigrante buscaba el bien de la colectividad como vehículo para la obtención del suyo particular.

Tras aceptar que con frecuencia la filantropía del indiano se vincula a la obtención de un beneficio personal, debemos reconocer la presencia de otros factores y que uno de sus móviles pudo ser sencillamente el amor a su tierra, tal vez acentuado por la lejanía y la añoranza provocada por los años pasados en tierras americanas. Así por ejemplo, la búsqueda de recompensas de tipo social o económico es difícil de encontrar en los miles de emigrantes anónimos, que no se habían enriquecido en su aventura americana, y que participaron en las diferentes actividades benéficas por medio de suscripciones o a través de las pequeñas sociedades de ámbito local que durante aquellos años se multiplicaron en América. En esta línea, es interesante señalar que podemos encontrar en la raíz de su obra un sentimiento de deuda contraída hacia su tierra y hacia sus paisanos. Es decir, la sensación de tener el deber de hacer algo por los que al quedarse en Asturias no disfrutaron de sus mismas oportunidades para prosperar. El pago de esta deuda se materializó en ocasiones en la construcción de edificios escolares o al menos en su intención de mejorar de alguna manera la enseñanza en sus zonas de origen.

A todo lo dicho hay que añadir que esta preocupación por la educación fue resultado de su propia experiencia vital. En general, los emigrantes abandonaban la región muy jóvenes, prácticamente unos niños, y con una formación más bien escasa, era raro que fuese más allá de leer, escribir y las cuatro reglas aritméticas. Este exiguo bagaje educativo supuso para la gran mayoría un obstáculo para abrirse paso en una sociedad moderna como era la americana en la época de la emigración masiva y que contrastaba con el mundo rural del que procedían. Sus deficiencias resultaron especialmente graves en sus nuevas actividades profesionales, muchas veces vinculadas al comercio, por lo que la ampliación de sus estudios fue una práctica habitual entre los emigrantes, que no tuvieron más remedio que quitar horas al ocio o al sueño para completar su formación. En este sentido destaca especialmente el trabajo desarrollado por los grandes centros regionales, como el asturiano o el gallego, que crearon los planteles Concepción Arenal y Jovellanos respectivamente, a cuyas clases asistieron miles de estos jóvenes. De esta forma, poco a poco se fue desarrollando dentro del colectivo emigrante una conciencia de que era necesario mejorar la instrucción que recibían sus paisanos en Asturias para evitarles las dificultades por las que ellos habían pasado³.

³ Esta preocupación queda patente en numerosos artículos publicados en la prensa asturiana en América y en la documentación generada por las sociedades de instrucción. Como ejemplo podemos citar la proclama de la sociedad de los naturales de Boal, en la que se hace especial incidencia sobre esta cuestión. Este texto lo podemos ver en Álvarez, 1919 pp. 34-36.

Cuantificación

En el presente trabajo nos vamos a centrar sobre todo en la tarea de construcción de edificios escolares desarrollada por los americanos. Pero no debemos olvidar que la edificación de una escuela es una de las diferentes formas, eso si seguramente la más significativa, con la que los americanos contribuyeron al desarrollo de la instrucción pública en Asturias. Sus aportaciones se dirigieron también a la creación de premios a los mejores alumnos; al pago de los salarios de los maestros o a la mejora de los mismos; a la dotación de material escolar moderno y de mobiliario de calidad; a la creación de comedores escolares o incluso a la subvención de estudios superiores⁴. Por otra parte, el establecimiento de fundaciones benéfico-docentes supuso, además de la construcción del edificio escolar y de costear mantenimiento y su dotación material, el desarrollo de programas educativos que pretendían ser innovadores desde el punto de vista pedagógico⁵. Este es el caso de la Escuela Pepín Rodríguez de Colloto o de la fundación instaurada en Figueras (Castropol) en 1917 por Florencio López Villamil, con un capital de 350.000 pesetas. El principal rasgo pedagógico de esta última fue su carácter laico, ya que buscaba una formación integral ajena a toda influencia religiosa o política.

Establecer el número total de escuelas construidas con los recursos procedentes de la emigración es algo que resulta ciertamente complicado. Si bien en ocasiones los emigrantes sufragaban de forma íntegra el edificio, con independencia de la intervención de los vecinos, normalmente trabajando en las obras, en otras la aportación del colectivo emigrante es tan solo una más de las que permiten la construcción, uniéndose a la de los vecinos, ayuntamiento o estado. Y esto es otra cosa que es necesario tener presente, que una localidad disponga de un local escolar digno es con frecuencia el resultado de un esfuerzo colectivo, en el que todos participantes son necesarios para lograr el objetivo final. Es esta variedad de colaboradores la que dificulta precisar con claridad la cifra total. Además, es necesario tener en cuenta que, en ocasiones entre los vecinos que aportan dinero se encuentran emigrantes y que en la segunda mitad de los años veinte es habitual que parte de la contribución que legalmente corresponde al municipio, sea entregada por los propios americanos. No obstante, contamos con algunos estudios que han intentado clarificar esta cuestión.

El primer intento de establecer el número total de escuelas construidas fue realizado por el inspector de Primera Enseñanza Benito Castrillo Sagredo en su libro del año 1926 *El aporte de los indianos a la instrucción pública*⁶. Según sus datos el total es de 350 escuelas. Benito Castrillo pretendía que se reconociese la labor desempeñada por el colectivo emigrante, con el que mantenía buenas relaciones, incluso publicaba artículos en la prensa asturiana en America, pudiendo decirse que su trabajo roza lo propagandístico. Esta circunstancia tal vez influyó en que su cálculo resultase un tanto exagerado para aquel momento y que invite al equívoco, por lo que sus datos han

⁴ En este sentido destaca el Club Collotense de la Habana que además de otorgar premios a los alumnos más destacados de las escuelas Pepín Rodríguez de Colloto, sufragaba los gastos que generasen los estudios universitarios de los mejores expedientes del ese centro escolar.

⁵ Más información sobre esta cuestión se puede encontrar en Terrón y Mato, 1996, pp.113-119.

⁶ Castrillo Sagredo, 1926.

deben ser tomados con mucha cautela. Además en su estudio se incluyen personas, que si bien colaboraron en la edificación de escuelas, no eran emigrantes, como es el caso del Consejero de Instrucción Pública Acisclo Fernández Vallín (1825-1896) que sufragó la construcción del Asilo Santa Laureana en Gijón para niñas huérfanas. También cita edificios escolares sin precisar su donante, limitándose a atribuirlos a los indianos, y que hoy sabemos que son debidas a personas ajenas a ese colectivo, como las escuelas de San Jorge de Heres en Gozón, en realidad sufragadas por el párroco de esa localidad Damian Sierra y Arbona. Además, como hasta cierto punto es lógico, en una tarea de este tipo, en su recuento es posible apreciar omisiones.

En épocas más recientes otros investigadores se han preocupado por efectuar un recuento de estas escuelas patrocinadas por capital americano, pero siempre resaltando la dificultad para establecer la cifra total. Así al principio de los noventa en su monumental trabajo sobre la arquitectura indiana en Asturias, Covadonga Álvarez Quintana da un total de 232, estimación que tal vez se quede corta a tenor de lo que conocemos en la actualidad⁷. Años después, Ángel Mato afirma en diversos trabajos que la cifra en la que se puede detectar de alguna forma la participación de los indianos es fácil que supere las 500⁸. La última aportación procede de María Fernández Álvarez que en un estudio monográfico sobre la cuestión habla aproximadamente de unas 300⁹. En cuanto a nuestra propia investigación, hasta el momento hemos cifrado en 294 los edificios escolares construidos. Esta cantidad, producto del trabajo de los últimos años, no puede ser considerada definitiva, ya que disponemos de información que relaciona otras escuelas con el colectivo americano, que en caso de confirmación puede incrementar el resultado final. De todas maneras, con independencia del número real, y parece que va ser difícil llegar a una certeza absoluta sobre el mismo, los datos disponibles en la actualidad nos dan una idea del alcance de la obra realizada por los emigrantes asturianos.

Formas de Actuación

La obra emprendida por los emigrantes a favor de la educación se puede clasificar en individual, colectiva y asociativa, siendo posible establecer una sucesión cronológica. Así, en un principio se produce la acción de tipo individual. Con el paso del tiempo, coincidiendo con la época de la emigración masiva, empiezan a detectarse las colectivas, que utilizarán la cuestación como forma de recaudar el dinero necesario para construir una escuela. Finalmente, y pudiendo ser considerada como una evolución de la modalidad anterior, aparecen dentro del mundo asociativo de los emigrantes en America las llamadas sociedades de instrucción. Es necesario indicar, que la aparición de las formas de actuación colectivas y asociativas no supuso la desaparición de la individual y que desde la segunda década del siglo XX, cuando se empiezan a generalizar las sociedades de instrucción, convivieron las tres modalidades. Por otra parte, precisar que en el ámbito temporal la financiación de escuelas por parte del colectivo

⁷ Álvarez Quintana, 1991, p. 309.

⁸ Mato, 1992, p. 108.

⁹ Cuenca, Fernández, y Hevia, 2004.



Escuela de Caunedo (Somiedo) en los años cincuenta.

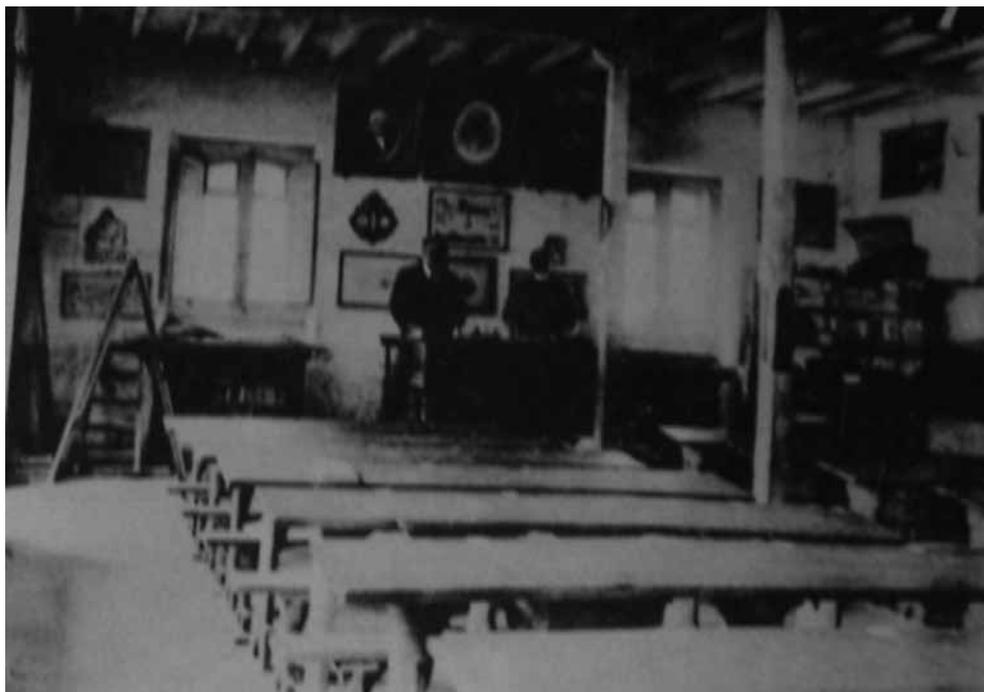
emigrante tuvo su máximo apogeo en el primer tercio del siglo XX. Si bien encontramos, como veremos, ejemplos anteriores y también más tardíos, ya en los años cincuenta, como las últimas escuelas construidas por los naturales del concejo de Boal a finales de esa década o la escuela de Caunedo en Somiedo sufragada por el emigrante a Cuba José Fernando Feito Taladrín en 1953.

Individual

Como hemos señalado, en un primer momento nos encontramos con actuaciones de tipo individual, de las que ya existen casos aislados en el siglo XVIII, cuando la emigración era reducida y prácticamente limitada a las clases más pudientes que podían permitirse costear el pago de un billete. Así, una de las primeras escuelas en las que se tiene constancia de la participación del capital americano se debe al brigadier Lorenzo Solís, que en su testamento otorgado el 7 de julio de 1759 en Veracruz (México) “*mandó se dieran de sus rentas 300 escudos cada año a un preceptor para que enseñe a leer y escribir, contar y doctrina cristiana a los niños hijos de los actuales moradores y descendientes del lugar y la feligresía de Murias de Santibáñez en el concejo de Aller*”¹⁰. Otro ejemplo temprano es el de Corao, edificio construido en 1763 por Francisco Soto Labra, y que no debe ser confundida con la que en los inicios del XX sufragó el ilustre americano Eduardo Fernández Llano en esa misma localidad.

La llegada del XIX no supuso grandes cambios y durante gran parte del siglo el número de escuelas construidas fue reducido, aunque como es lógico el discurrir del siglo vio el aumento de la filantropía en el campo educativo por parte de los emigrantes. Una de los ejemplos más conocidos de los inicios de esa centuria es la escuela

¹⁰ Archivo de la Universidad de Oviedo, Fondos Fermín Canella, *Noticias sobre algunas fundaciones particulares destinadas a enseñanza primaria en la provincia de Asturias.*



Interior de la escuela de Corao hacia 1902 (Cangas de Onis). Este edificio escolar había sido financiada por Eduardo Fernández Llanos.

levantada en Tazones (Villaviciosa) por Manuel Rivero Batalla, que también constituyó una fundación el 13 de abril de 1814 dotada con 110.000 reales en papel del estado no transferibles el objetivo de la misma era la “*educación del pueblo de Tazones y parroquias de Oles y San Miguel del Mar para ambos sexos...*”¹¹. Por lo tanto, no será hasta finales de la centuria cuando se alcance una cifra realmente significativa, convirtiéndose ya en un fenómeno relevante y generalizado dentro del colectivo emigrante en los comienzos del XX.

En el supuesto que estamos contemplando, el donante del edificio escolar es el americano enriquecido, que en ocasiones realiza la construcción de escuelas o su aportación a la enseñanza dentro del marco de una actuación filantrópica más amplia. Lo usual es que el emigrante se encargue directamente de realizar su acción benéfica. Sin embargo, a veces, y generalmente debido a su fallecimiento, son sus familiares más directos, viuda o hijos, los que la llevan a cabo. En este último caso suelen encargarse de ejecutar una disposición testamentaria. Un ejemplo de esta modalidad puede ser la creación de la Fundación Honesto Batalón en Gijón llevada a cabo por su viuda e hijos en cumplimiento de una cláusula de su testamento¹². También es digna de mencionar

¹¹ Archivo Municipal de Villaviciosa, *Expediente de información estadística de las escuelas de Lugas, Sariego y Tazones, nombre de su fundador, fecha y bienes que la constituyen año 1880.*

¹² Cláusula 2, *Testamento otorgado por Honesto Batalón en Gijón el 12 de diciembre de 1933* del Archivo Municipal de Gijón, Expediente de la Fundación Honesto Batalón.



Escuela Lolita Pérez de Viladevelle (Castropol).

la escuela de Serantes debida a un legado testamentario de Ramiro Rodríguez, emigrante en Argentina. La ejecución de su voluntad correspondió a su hermana y heredera Bonifacia Ramírez, que en 1924 compró un terreno e inició las obras. En 1928 la escuela fue entregada al ayuntamiento de Tapia.

Además de las mencionadas, también encontramos actuaciones realizadas como homenaje o recuerdo a los familiares del donante, por ejemplo a sus padres o también a sus hijos o hijas, siendo práctica frecuente que la institución educativa lleve el nombre de la persona a la que se pretendía rendir tributo. Dentro de las que buscan honrar a sus progenitores, podemos citar las escuelas Jardón de Ortiguera (Coaña) costeadas por los hermanos Jardón en honor a sus padres en el año 1916. Si bien es necesario señalar que los Jardón no pueden ser considerados exactamente emigrantes, aunque su capital procedía de América¹³. Como ejemplo de las segundas citaremos las escuelas Lolita Pérez en Viladevelle (Castropol) o las escuelas María Josefa en Sama de Grado. La primera sería financiada por el emigrante a Argentina Eduardo Pérez en honor a su hija. Se trata de un coqueto edificio situado en un pequeño promontorio que presenta una de las plantas más originales de la arquitectura escolar asturiana. En cuanto a la escuela de Sama de Grado esta fue construida por Adolfo Prieto y tienen como elemento más destacado su magnífica colección de azulejos en los que se recogen diferentes escenas del Quijote.

¹³ El patriarca de la familia Jardón, José María Jardón y Trelles, no puede ser considerado como un emigrante típico, ya que cuando emigra a Argentina era capitán de la marina mercante. En Suramérica amasó una gran fortuna dedicándose a las actividades mercantiles, fundando entre otras empresas el Banco Español del Río de la Plata.

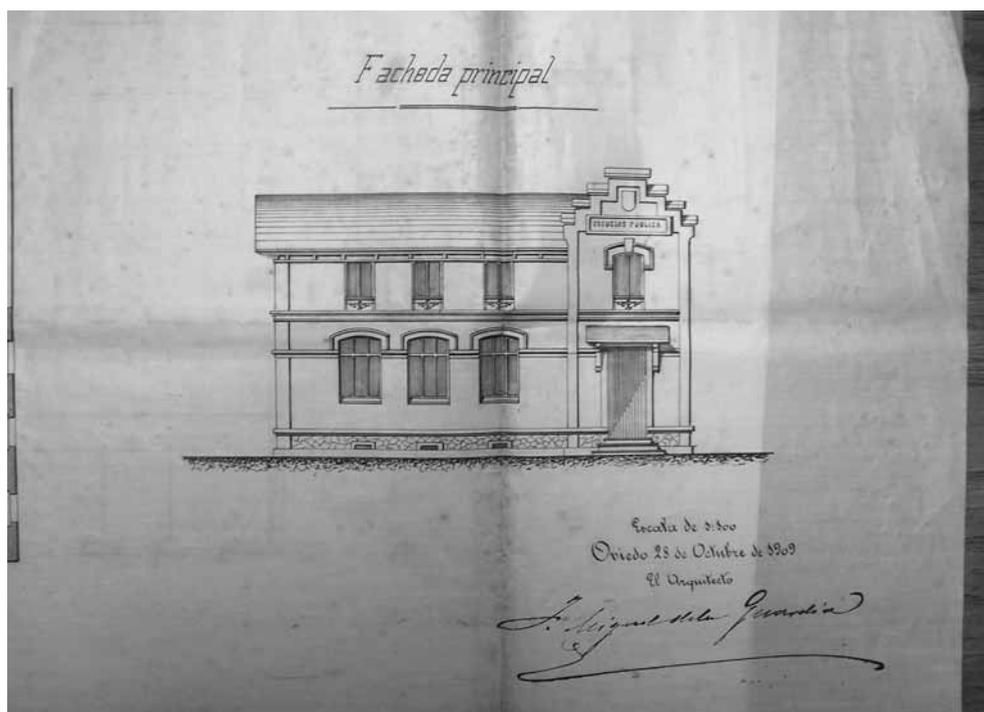


La Escuela de Viavelez (El Franco) en los años veinte. (Archivo fotográfico del Museo del Pueblo de Asturias).

Dentro de este grupo se ha decidido incluir la unión de varios emigrantes, no más de dos o tres, que solían tener vínculos familiares, por lo general hermanos, o de amistad. Aunque en principio podría resultar más apropiado incluirlos dentro de la modalidad de acción colectiva, el hecho de que sean emigrantes de éxito, el reducido número de participantes y que conozcamos su identidad, nos lleva a situarla en la individual. Tal vez una de las obras más llamativas costeadas de esta forma sea el magnífico edificio escolar levantado en 1919 en la localidad de Viavelez en el concejo de El Franco por Eduardo Jardón y Máximo Santamarina. El proyecto se debe al arquitecto madrileño Luis Sáenz de los Terreros y constituye una buena muestra de arquitectura escolar inspirada en modelos cultos que sigue de forma fiel los postulados de la antigüedad.

La actuación individual fue el marco más adecuado para el establecimiento de fundaciones benéfico-docentes. En este caso, como se ha señalado anteriormente, el donante no se limitaba a la construcción del edificio, sino que también incluía los gastos de mantenimiento y las dotaba de material escolar, generalmente de calidad y comprado a menudo en el extranjero. Las fundaciones se organizaban por medio de un proyecto docente regulado por un patronato, que en muchas ocasiones estaba formado por personalidades procedentes del mundo académico y más concretamente de la Universidad de Oviedo, que habitualmente se encargaban de elaborar los estatutos de la fundación, así como los reglamentos de funcionamiento de los centros educativos, introduciéndose en ocasiones, como ya hemos señalado, importantes novedades pedagógicas¹⁴. En este sentido destacó especialmente la figura de Fermín Canella, que participó en la constitución de diferentes fundaciones.

¹⁴ Ver Terrón y Mato, 1996, pp.113-119.



Planos de la escuela Pepín Rodríguez de Colloto realizados por Juan Miguel de La Guardia en 1909. (Archivo Histórico de la Universidad de Oviedo).

Como ejemplo de estas fundaciones podemos mencionar la establecida por Pepín Rodríguez, uno de los propietarios de la fábrica de habanos Romeo y Julieta, en su pueblo natal de Colloto. Constituida en el año 1910, sus estatutos fueron redactados por el rector de la Universidad de Oviedo Fermín Canella, que se convirtió en director del centro educativo. Además, Fermín Canella se encargaría de elaborar el reglamento, contando para ello con la colaboración del propio maestro de la escuela Manuel Sánchez Fresno, que por otra parte había sido propuesto por el propio Canella. Ambos elaborarían un proyecto pedagógico que pretendía ser pionero en su época. La construcción del edificio fue encargada al arquitecto Juan Miguel de la Guardia, por aquel entonces arquitecto municipal ovetense. El coste total, incluido el material escolar, ascendió a unas 100.000 pesetas, mientras que la fundación fue dotada con 400.000 pesetas. Es necesario señalar, que aunque suele atribuirse a Pepín Rodríguez la aportación del total de esta cantidad, es bastante probable que su tío Antonio Fernández Rocas, también socio de Romeo y Julieta y la persona que le lleva a Cuba, contribuyese con una importante suma, aparte de ceder el terreno para su emplazamiento.

Otro caso interesante lo encontramos en la Fundación Caride-Toyos emplazada en el pueblo de La Riera en Colunga establecida por José Caride y Eufrasio Toyos emigrantes a Argentina. En ella de nuevo tuvo un papel relevante Fermín Canella, que sería nombrado Presidente Honorario del Patronato. En la localidad ya existía desde 1717 una fundación docente debida a Bartolomé Morán y Juan Antonio Caride que quedaría extinguida tras la constitución de la nueva institución el 24 de octubre de

1909. Persona clave para que se llevase a cabo este proyecto fue el destacado comerciante local Braulio Vigón que, contando con el asesoramiento de Fermín Canella, realizó todas las gestiones necesarias en nombre de los dos patrocinadores. La intervención de Braulio Vigón, sin pasado emigrante, sería fundamental en otras dos iniciativas educativas en el concejo en las que se constata la participación del capital americano: La escuela de comercio de Colunga y la Fundación Sánchez-Pando en Carrandi. El capital total de la Fundación Caride-Toyos ascendió a 90.000 pesetas. La aportación de José Caride fue de 37.000, coste total de la construcción del edificio y del material escolar y mobiliario. Por su parte, Eufasio Toyos contribuyó con 50.000 pesetas, además de donar las dos fincas sobre las que se levantó el edificio escolar. Una valorada en 500 pesetas y la otra, de la que también era propietario su hermano Argimiro, en 2.500 pesetas¹⁵. La escuela abrió sus puertas el 7 de enero de 1910. Estas dos fundaciones constituyen solo un ejemplo de las muchas creadas en Asturias durante esos años vinculadas al colectivo emigrante. Otras relevantes fueron, la Rionda-Alonso en Noreña; las creadas por Bernardo Álvarez Galán y Antonio Fernández Galán en Raíces, y que en ocasiones han sido citadas como una única fundación, cuando son dos diferentes; o la de Riberas de Pravia debidas a Marcelino González, que encargó el diseño del edificio al arquitecto Enrique Rodríguez Bustelo en el año 1919.

Para concluir este breve repaso sobre el patrocinio que los emigrantes realizaron a título individual, es interesante mencionar un par de casos que no se limitaron a favorecer un único lugar con la construcción de una escuela, sino que extendieron su protección a gran parte de su concejo, estos fueron Marcelino Peláez y Ángel Cuesta La Madrid. El primero, tras amasar una importante fortuna en Argentina, financió una escuela en Onón su pueblo natal, perteneciente a Cangas de Narcea. Además, donó 25.000 pesetas para las escuelas graduadas y según se recoge en el periódico local *La Maniega* ofreció un donativo de 1.000 pesetas para cada edificio escolar que se construyese en el concejo. Esta ayuda quedó concretada en su colaboración en los locales de Porley, Villar de Santero, San Pedro Coliema, Santa Marina, San Cristóbal, Linares del Acebo, Araniego, Bergame, Agüera del Coto, Carballedo, Carbailo y Bimeda, a lo que añadió 2.000 pesetas a las de Llano¹⁶. También participó con 500 pesetas en una suscripción popular para construir las de Naviego¹⁷. En cuanto a Ángel Cuesta La Madrid había nacido en Colosía en 1858, población perteneciente a Peñamellera Baja. Con 13 años emigró a Cuba y de ahí dio el salto a Estado Unidos, donde afincado en Tampa se convirtió en un destacado empresario del mundo del tabaco. Además de construir en su pueblo natal una escuela y la casa del maestro, al que pagaba su salario, y dotarla de material y mobiliario, ofreció su ayuda para la construcción de otros edificios escolares en el concejo. En este sentido hay constancia de que aportó el cincuenta por ciento del coste total de la edificación de la escuela de Cimiano y parece que también colaboró en la suscripción que posibilitó la construcción de la de Panes a lo que se añade su posible participación en la del pueblo de Robriguero. Su preocupación por la educación le llevó

¹⁵ Archivo de la Universidad de Oviedo, Fondos Fermín Canella, *Escritura de la fundación de las escuelas Caride Toyos*, Colunga, 24 de octubre de 1909.

¹⁶ “Don Marcelino Peláez” *La Maniega*, nº 8, año II, Cangas de Tineo, junio de 1927, p.9.

¹⁷ “Cangueses distinguidos” *La Maniega*, nº 27, año V, Cangas de Tineo, julio-agosto de 1930, pp.21-22.

primero a crear en su fábrica un colegio para los hijos de los obreros de su fábrica y posteriormente, en el año 1911, financió con 34.000 dólares un centro educativo en West Tampa, el A. L. Cuesta School, en el que destacaba desde el punto de vista pedagógico la enseñanza bilingüe, en español e inglés. Finalmente, señalar que su labor filantrópica no se circunscribió al ámbito educativo, sino que también ejecutó la traídas de aguas de Panes y de Colosía, asimismo financió la urbanización del plaza de Panes, donde por suscripción popular se le levantó un monumento¹⁸.

Colectiva

Como hemos visto los primeros patrocinios de la enseñanza procedieron de acciones individuales emprendidas por los emigrantes acaudalados, pero con el paso del tiempo y sobre todo con la generalización de la emigración fue apareciendo, e incluso imponiéndose, la actuación colectiva. De esta manera, empezó a ser habitual que varios emigrantes se unieran para financiar una escuela, generalmente en la localidad de la que procedían, pero sin llegar a constituirse una sociedad aunque sí podían formar un comité pro-escuela, que podía contar con una comisión directiva para organizar la recaudación de fondos. El dinero para su empresa se conseguía por medio de una colecta en la que colaboran decenas de personas cuya aportación variaba según sus posibilidades económicas. La aparición de estas colectas permitió que los emigrantes de condición más humilde interviniesen también en el desarrollo de la enseñanza en sus lugares de origen, lo que dados sus recursos difícilmente podrían haber realizado de otra manera. Así la protección de la educación dejó de ser una cuestión exclusiva de los enriquecidos, pudiendo afirmarse que, en cierta manera, se produce una democratización de la misma y por tanto de la acción filantrópica en este caso vinculada a la educación, aunque, como es evidente, lo mismo podría decirse cuando se trata de reformar la iglesia o construir una carretera, un lavadero o incluso un hospital.

La cuestación solía ser iniciada por un personaje destacado dentro de la comunidad emigrante, que sería el encargado de movilizar a los miembros de la colonia asturiana que por su procedencia pudiesen estar interesados en contribuir. En ocasiones la importancia de la persona que encabeza la recaudación de fondos hace que emigrantes de otras zonas decidan colaborar, bien por amistad, bien por favores anteriores o sencillamente porque tienen negocios en común. Sin embargo, la iniciativa no siempre se originaba dentro del colectivo indiano, sino que con frecuencia ésta procedía de los vecinos que iniciaban una colecta para construir una escuela en su pueblo y que solicitaban la colaboración de los emigrantes. En ocasiones esta petición de ayuda se producía cuando se constataba que no se podía llegar a la cantidad necesaria para construir la escuela, como ocurrió en Panes en Peñamellera Baja. Así en su número 311 publicado el 31 de agosto de 1908 el periódico *el Eco de los Valles*, publicaba un escrito del Fausto Suárez secretario de la comisión para la construcción de la escuela en Panes, en el que se indicaba que habían pedido la colaboración de los emigrantes para su proyecto ante la imposibilidad de reunir el dinero necesario¹⁹. Incluso se dan casos

¹⁸ Para más información sobre Ángel Cuesta La Madrid ver Diego, 2005.

¹⁹ *El Eco de los Valles* n° 311, 31 de agosto de 1908, pp.1-2.



Escuela de Serandinas (Boal).

en los que la petición se producía con la obra iniciada debido a la carencia de fondos para concluirarla. Así sucedió con la escuela de Santa María en Grandas de Salime, para cuya terminación se reclama en el año 1956 la intervención del Club Grandalés en la Habana.

A veces se han detectado solicitudes que parten directamente de los propios consistorios, como el del de Boal que en 1909 pide los boaleses diseminados por América su apoyo económico para la mejora de la educación en el concejo²⁰. Este llamamiento se tradujo en la cuestación iniciada por los emigrantes de Serandinas afincados en Buenos Aires al objeto de levantar un edificio en esa pequeña aldea de la ribera del Navia. La dirección de esta colecta correspondió al gerente de la prestigiosa Galería de Arte Witcomb Rosendo Martínez. El resultado de la misma fue un modesto edificio que abrió sus puertas en 1913, además, como había sobrado dinero, se costeó el mobiliario escolar. Otra consecuencia fue su más que probable influencia en el nacimiento de la Sociedad de Instrucción de los Naturales de Boal en La Habana en noviembre de 1911.

Como vemos en estas acciones colectivas solían colaborar los vecinos y los emigrantes. Los primeros normalmente, aparte de dinero, aportaban los materiales para la obra y su trabajo, llegando también a donar el terreno. Pero es también bastante habitual encontrar la participación de los ayuntamientos y el Estado. Como sabemos en los inicios del siglo XX la construcción de los edificios escolares estaba encomendada a los ayuntamientos, que se encargaban de presentar los proyectos y solicitar una sub-

²⁰ *Acta de la Junta local de Primera enseñanza del 31 de julio de 1909*, Archivo Municipal de Boal, Carpeta Actas de la Junta de Primera Enseñanza (1909-1959).



Escuela de Polavieja a mediados de los años veinte (Navia).

vención al Ministerio de Instrucción Pública. En un principio, la ayuda variaba en función del número de habitantes o el porcentaje de los presupuestos municipales destinados a educación. Pero en realidad la complejidad del proceso hizo que las subvenciones otorgadas fueran escasas y que por tanto resultase decisiva la participación de los particulares a la hora de construir un local escolar. Si bien con el discurrir de los años la situación mejoró, y el Estado sobre todo a partir de la década de los años veinte intentó solucionar realmente el problema del mal estado de los locales escolares y a participar efectivamente en su construcción. Sin embargo, siempre había un porcentaje del presupuesto del edificio que debía correr a cargo del Ayuntamiento, que escasos de recursos seguían poniéndose en manos de particulares. De esta forma era frecuente que para conseguir el dinero en el municipio se realizase una colecta en la que, además de los vecinos, acababa participando el colectivo emigrante. Incluso en ocasiones eran los propios emigrantes los que se ofrecían a cubrir de forma íntegra la aportación del Ayuntamiento. Esto es lo que sucedió con las Escuelas Graduadas de Boal, para cuya construcción en 1930 la Sociedad de los Naturales de Boal puso un total 94.000 pesetas, la cantidad que correspondía al consistorio de las 314.000 que finalmente acabó costando. Si bien como vemos no se trata de una colecta, sino de una acción ya de tipo asociativa, puede servir de ejemplo para ilustrar lo dicho.

En definitiva, ya en la década de los veinte, era bastante normal que el edificio escolar fuese resultado de un esfuerzo colectivo en el que podían participar los ayuntamientos, el Estado, los vecinos y finalmente los emigrantes. Un ejemplo de lo dicho lo pueden constituir las escuelas de Polavieja en Navia o las escuelas de El Carmen en Ribadesella que contaron con la contribución entre otros de Ramón Cifuentes, dueño de la fábrica de habanos Partagás. Esta variedad de participantes hace más complicado desentrañar cual fue realmente la aportación del colectivo indiano, porque a veces en la documentación conservada, cuando se hace referencia a la aportación municipal, no se especifica la suma entregada por el colectivo indiano.

Asociativa. Las sociedades de instrucción.

Dentro del mundo del asociacionismo de los emigrantes españoles en América, una de las manifestaciones más interesantes es la aparición de las llamadas sociedades de instrucción. No es objeto de este trabajo analizar como surge y se desarrolla el fenómeno del asociacionismo dentro del colectivo emigrante, baste por tanto señalar su vinculación inicial a la beneficencia²¹. Así en un principio las primeras sociedades que se creaban en América buscaban facilitar a los recién llegados sus primeros pasos en tierra americana, ayudándoles a resolver sus problemas más urgentes y favorecer su integración. Otro de sus objetivos fundamentales era auxiliar a los emigrantes a los que las cosas no les fueron bien, por ejemplo costear manutención o el pasaje de regreso a España. También se preocupaban por proporcionar a sus asociados atención médica. A estas funciones de tipo asistencial con las que se crean, se van a unir en seguida las recreativas, lo que por otra parte servía para reforzar los lazos entre aquellos que tenían una procedencia común. En un principio surgen los grandes clubs regionales en las capitales de las repúblicas iberoamericanas como los centros gallego y asturiano en La Habana, que irán abriendo sucursales en otras ciudades. A éstos pronto se le unieron otras sociedades de menor tamaño que englobaban a las personas procedentes de un concejo, localidad o parroquia como el Centro Gradense, el Círculo Praviano o El Fomento de Llibardón. Es en estas asociaciones donde, a partir de 1915, se inicia la transformación del modelo benéfico-recreativo para dar paso a otro cuya orientación sería la de mejorar las condiciones de la educación en sus lugares de nacimiento.

Es complicado establecer que provocó realmente el cambio de orientación dentro de estas pequeñas sociedades, inclinándolas hacia la protección de la enseñanza. A pesar de lo cual, es posible señalar algunas cuestiones, que se suman a las ya mencionadas para explicar de forma general esa preocupación por el desarrollo de la instrucción pública que se vive dentro del colectivo emigrante.

Temporalmente la transformación que se vive dentro del mundo asociativo coincide con la puesta en marcha de la Sociedad de los Naturales de Boal, sin duda la más importante de las sociedades de instrucción asturianas y casi se puede decir que de España, a la que tal vez sólo hace sombra la gallega Vivero y su comarca²². Fundada en 1911, su indudable y por otra parte en cierta medida rápido éxito, hace que surjan imitadores, convirtiéndose en el referente de todas las asociaciones de este tipo. En este sentido se ha detectado en esos años la presencia de artículos en la prensa asturiana en Cuba en los que se anima a seguir el ejemplo de los boaleses²³. Por otra parte,

²¹ Para un mayor conocimiento de este tema ver LLordén, 2008, pp. 51-90.

²² La sociedad Vivero y su Comarca fue constituida en La Habana en 1910. Esta asociación, además de erigir 15 edificios de nueva planta para albergar 22 clases, promovió la creación de otros 25 centros escolares en el Partido Judicial de Viveiro que agrupaba a un los concejos de Vivero Muras, Jove, Cervo, Orol y Riobarba.

²³ Como ejemplo podemos citar el escrito de un maestro de Villacondide a los americanos de la zona recogido en la revista Asturias de La Habana, en el que al solicitar su ayuda para la construcción de escuelas dice lo siguiente: "*Próximos tenéis los ejemplos del concejo de Boal...*" Asturias, nº 104, La Habana, 23 de julio de 1916. También resulta interesante la carta del Inspector de Primera Enseñanza Ángel Rodríguez Mata a los emigrantes de Allende, igualmente publicada en la revista Asturias "*constituid al modo de los naturales de Boal residentes en Ame-*



Celestino Álvarez hacia 1930. (Archivo fotográfico del Museo del Pueblo de Asturias).

en el fenómeno de la aparición de las sociedades de instrucción y en general de la promoción educativa en Asturias, van a jugar un papel muy importante la revista *El Progreso de Asturias* y su director el ilustre periodista boalés Celestino Álvarez. Esta publicación salió a la calle el 15 de julio de 1919, y en un principio aparece como boletín de la Sociedad de los Naturales de Boal. A lo largo de sus 42 años de historia, dejó de editarse en el año 1961, no cesó de dar publicidad a la labor de estas asociaciones, fin que se había marcado desde su primer número tal y como queda reflejado en su editorial: “*las sociedades dedicadas a la instrucción y el progreso de la provincia, tendrán en nosotros un vocero, y en nuestras columnas reflejaremos cuanto pueda enaltecerlas y favorecer su propaganda...*”²⁴. Además, también se puede añadir como factores que contribuyeron a su generalización, la difusión de la actua-

ción de los emigrantes en beneficio de la educación desarrollada por el inspector de Primera Enseñanza Benito Castrillo Sagredo e incluso la aparición de asociaciones gallegas con el mismo fin.

En este sentido es interesante señalar que es un fenómeno muy característico del occidente de Asturias, la gran mayoría de las mismas se ubican en esta zona de nuestra región así como la mayor actividad de construcción de escuelas, unas 47 de las 70 constatadas. La razón no está muy clara, pero es posible que en esta zona se dejase notar con más fuerza la influencia de la Sociedad de los Naturales del concejo de Boal y de la revista *El Progreso de Asturias*, muy vinculada al occidente asturiano. En este sentido resulta bastante ilustrativo señalar que la práctica totalidad de los concejos limítrofes con el de Boal vieron como sus emigrantes constituían asociaciones para fomentar el desarrollo educativo. De esta manera, tanto El Franco, Coaña, Illano, y Villayón tuvieron sus sociedades de instrucción, algunas de ellas entre las más importantes de Asturias como la Unión de los Naturales del Franco o las dos sociedades creadas en Villayón.

Tradicionalmente se ha considerado que la primera de las asociaciones asturianas dedicadas al fomento de la instrucción fue la sociedad El Fomento de Llibardón fundada en 1899, aunque pueda resultar problemático calificarla como propiamente de

rica, una sociedad para atender a la construcción de locales escolares. Si esta obra os parece excesiva abrir una suscripción y recaudar dinero...” *Asturias*, nº 260, La Habana, 20 de julio de 1917.

²⁴ *El Progreso de Asturias*, nº 1, La Habana, 15 de julio de 1919, p.1.



Escuela de Llibardón construida por la sociedad El Fomento de Llibardón. (Archivo fotográfico del Museo del Pueblo de Asturias).

instrucción, porque lo que realmente busca es el progreso de esa parroquia del concejo de Colunga. En este sentido, además de construir una escuela y tener un proyecto fracasado de levantar otra de comercio, paga un médico para la parroquia y construye su casa, gestiona la instalación de teléfono y telégrafo y financia fuentes y lavaderos. Esta agrupación tendría delegaciones en Argentina, Cuba y España.

Llegados a este punto resulta necesario, debido a la multiplicación de sociedades que se da dentro de la colectividad emigrante, definir que es exactamente una sociedad de instrucción. En un sentido amplio podemos definirla como aquella que realiza actuaciones concretas a favor de la educación, no teniendo necesariamente que haber sido fundada con ese fin ni tampoco construir edificios escolares, pudiendo limitarse por tanto a otorgar premios a los alumnos, incentivos a maestros, dotación de material escolar... En esta definición entrarían prácticamente todas las sociedades asturianas, ya que más tarde o más temprano acaban realizando alguna actuación, aunque sea de forma esporádica, en el campo de la educación.

Una definición más estricta sería la que nos lleva a considerar como sociedades de instrucción a las que primero se crean con ese fin o al menos con una prevalencia clara sobre otros. Y segundo, aparte de otras contribuciones, sobre todo construyen escuelas de forma íntegra o en colaboración con los vecinos, otros emigrantes, Ayuntamiento o el estado. Es esta última, en nuestra opinión, la visión que se ajusta mejor a los que fueron este tipo de agrupaciones. En relación al número de sociedades de instrucción fundadas en esos años hemos contabilizado veinticinco. Hay que señalar que, en aquellos casos en los que se ha producido una escisión o duplicidad asociativa con una posterior reunificación en fecha temprana como en El Franco, se ha considerado como una única agrupación. Además se incluyen las sociedades fallidas entendiendo

como tales aquellas que se fundan con el objetivo de construir escuelas y que finalmente no realizan ninguna actuación como la de Navia o la de Vegadeo.

En cuanto a su ámbito territorial, aunque lo más normal es que integren a los emigrantes de un concejo, en ocasiones aparecen sociedades con una dimensión geográfica menor como puede ser una localidad o una parroquia, caso del pueblo Abres en Vegadeo, la comarca de Salcedo en Grado. En este sentido es necesario mencionar que a veces en un mismo concejo se detecta la presencia de dos sociedades o incluso más. Hecho que no se circunscribe al mundo de las sociedades de instrucción, sino que podemos hacer extensible al asociacionismo asturiano en general. Esta circunstancia ha provocado confusiones a la hora de su estudio, ya que se ha atribuido la construcción de escuelas a una agrupación cuando en realidad eran producto del trabajo de otra. A la hora de buscar una explicación a esta situación, nos decantamos por dos posibilidades. La primera es su ubicación en países diferentes, como es el caso del concejo de Villayón con los Residentes de Villayón en Argentina y la Sociedad hijos de Villayón en Cuba, esta última por cierto producto de la unión en 1924 de la Juventud Progresista y de los Naturales del Concejo de Villayón. La segunda opción que planteamos se relacionaría con la presencia de enfrentamientos entre poblaciones o comarcas de un mismo concejo. Uno de los ejemplos más significativo es el de Cabranes, en el que la existencia del Club Cabranense y de Hijos de Cabranes parece originada en la rivalidad entre Torazo y Santa Eulalia. Estas dos asociaciones cabranenses acabarían uniéndose en los años sesenta, tras diferentes intentos, como en la década de los veinte cuando llegó a producirse una asamblea conjunta de todos los socios en la que se pactó su unión e incluso una denominación y se aprobó un reglamento.

Estas sociedades se organizaban de forma democrática, eligiéndose los cargos directivos por medio de sufragio directo de todos los asociados. Generalmente el periodo de mandato era de un año, a veces dos, celebrándose las elecciones a finales de año y la toma de posesión de la nueva directiva a principios del siguiente. Por otro lado, era frecuente que tuviesen delegaciones, ante la existencia de socios en lugares distintos al de su sede, que para las de Cuba era La Habana. También son creadas delegaciones en sus localidades de origen. Estas tienen gran importancia, ya que su fin es realizar todas las gestiones encaminadas a la consecución de los proyectos societarios. Los fondos sociales procedían de la cuota que pagaban todos los miembros mensualmente. Si bien, era frecuente que aquellos que poseían más medios económicos efectuasen donaciones, préstamos o sencillamente cotizasen mensualmente una cantidad mayor. Circunstancia que los convertía, según solía disponerse en sus reglamentos, en socios protectores. Además para casos concretos se hacían suscripciones, colectas o fiestas con el fin de recaudar dinero.

Hay sociedades de instrucción que financian un único edificio escolar, generalmente de cierta calidad en su concejo o en su localidad y luego se dedican en ocasiones a mantenerlo, caso de la Juventud de Siero y Noreña, la sociedad el Porvenir Asturiano de Taramundi o el Centro de Instrucción de San Tirso de Abres. Para construir estas escuelas en ocasiones cuentan con un arquitecto o ingeniero de prestigio. Como hizo el Centro de Instrucción de San Tirso de Abres que contrata al ingeniero Ángel Arbex que por esa época estaba trabajando en el palacete Peñalba en Figueras, autentica joya de la arquitectura modernista en Asturias o los hijos de San Juan de



Ceremonia de colocación de la primera piedra de la escuela de San Tirso de Abres (1914).

Beleño que le encargan el proyecto al prestigioso arquitecto Manuel del Busto. (foto 10) Por otro lado, tenemos aquellas asociaciones que no se conformaban con levantar un único edificio escolar, si no que su objetivo, al menos en un principio, es solucionar todos los problemas de educación en su ámbito de actuación, dotándole de red de escolar de calidad. En este caso se decantan por construir edificios sencillos y de dimensiones más pequeñas, que sobre todo no necesiten la intervención de un arquitecto, lo que abarata sus costes, y que puedan ser construidos sin problemas por los maestros de obras locales. En general se trata de locales muy funcionales, incluso casi no se diferencian del caserío, lo que no impide que en ocasiones presenten cierta belleza formal, por ejemplo el modelo diseñado por los Naturales de Boal. En este caso, como se ha indicado, lo que se prima es la sencillez y la funcionalidad para poder construir con el capital disponible el mayor número posible de escuelas. La gran mayoría de las sociedades de instrucción van a optar por esta solución. No obstante, que se decanten por esta opción no impide que en ocasiones levanten un edificio con mayores pretensiones, generalmente para la capital del concejo, como en Santa Eulalia de Cabranes o las Escuelas Graduadas de Boal.

Otro aspecto de gran relevancia es la forma de ejecutar materialmente sus actuaciones en beneficio de la educación, para lo que desarrollan dos formas básicas. La primera es por medio de la creación de un comité local pro-escuelas, que se encarga de realizar una cuestación en la que la sociedad inicia la suscripción y a la que suele contribuir con la mayor parte del presupuesto, aunque los vecinos u otros emigrantes a título particular también hacen sus aportaciones. La segunda consiste en la realizada directamente por la propia sociedad, dirigida por la junta directiva, utilizando exclusivamente los fondos sociales y gestionada en el lugar donde se va a construir por una delegación que puede estar formada por varias personas, aunque lo más habitual es la presencia de un único delegado. Esto no significa que los vecinos no participen en la



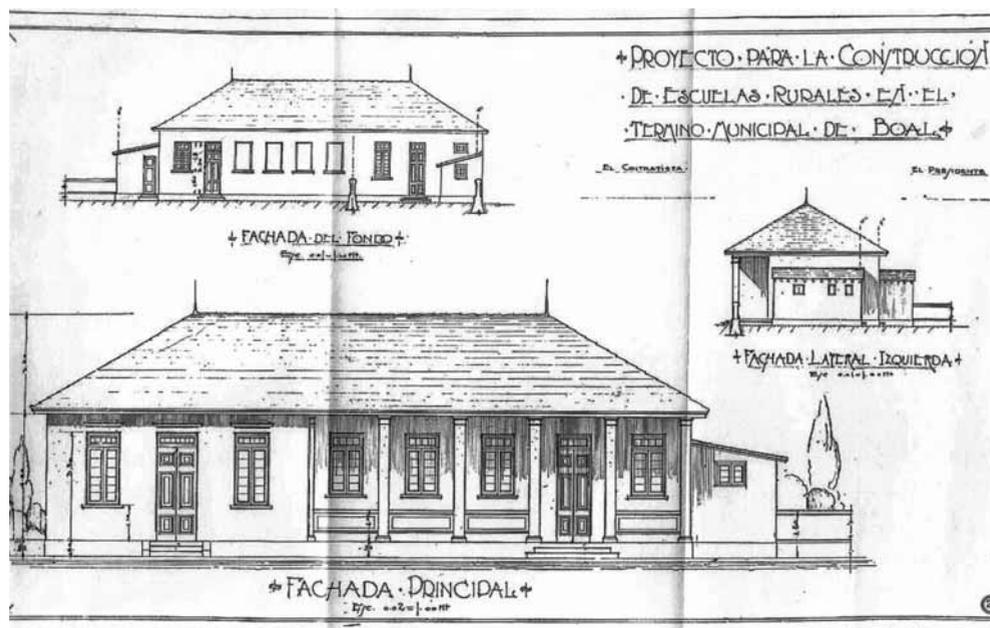
Escuela de Camás (Cabranes) construida por la sociedad Hijos de Cabranes de Cuba.

construcción, ya que, como se ha señalado anteriormente, a veces colaboran con materiales, mano de obra o donando el terreno.

En cuanto a la cuantificación de la labor de estas sociedades es difícil de precisar. Pero lo cierto es, que lo que sabemos de ellas, nos permite entrever una realidad en la que su participación en el desarrollo de la educación regional fue sin duda determinante en la creación de una red de escuelas digna de ese nombre, ciñéndonos sólo a su actividad constructiva el número total de edificios escolares en los que participan sería de unos ochenta. La más importante de las sociedades de instrucción existentes en Asturias y probablemente en España, es la Sociedad los naturales del concejo de Boal. A la que, dada su dimensión dentro del contexto asturiano, dedicaremos una mayor atención de cara a concluir este breve repaso al patrocinio escolar americano.



Directiva de los Naturales de Boal en 1914.



Planos de edificio escolar diseñado por los Naturales de Boal obra de Francisco Bousoño, que fue uno de sus primeros presidentes.

Su nacimiento se produce el 22 de noviembre de 1911 tras una reunión de 29 emigrantes boaleses, en la que se formula un objetivo claro: “dotar de casa de escuela a todos aquellos pueblos del concejo que tuviesen maestro pagado por el estado...”²⁵. La asociación creció con gran rapidez y en poco más de dos años el número de socios había alcanzado los cuatrocientos, permitiendo a la junta directiva disponer del capital necesario para emprender la construcción de los primeros edificios escolares, que serían los de Rozadas y Sarceda en 1917 y la de Castrillón en 1919.

En años los veinte el proyecto se consolidó definitivamente. Desde el comienzo de esa década y hasta 1936 la Sociedad boalesa financió diez escuelas en el municipio. De todas ellas destacan especialmente las graduadas de Boal, uno de los mejores ejemplos de la arquitectura escolar asturiana, que fueron inauguradas el 23 de septiembre de 1934. La Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial unidas a las propias circunstancias de la economía cubana significaron el cese momentáneo de su actividad, que no se retomaría hasta los años cincuenta en los que se construyen otros ocho edificios. Por lo tanto, a finales de esa década habían sufragado un total de veintinueve locales escolares en el concejo y el objetivo de los 29 boaleses reunidos en noviembre de 1911, se había materializado, en Boal no había un pueblo sin escuela. El cumplimiento de su programa constructivo, unido a la magnitud del mismo, sin parangón en Asturias, pone de manifiesto la singularidad y la dimensión de lo hecho por esta agrupación, y además marca su diferencia con las demás sociedades de instrucción creadas

²⁵ Álvarez, 1919, pp. 36-38.



Vista de las Escuelas Graduadas de Boal en los años 40.

en aquellos años, ya que no sólo tienen un proyecto sumamente ambicioso, sino que finalmente, y aunque pasen muchos años, lo ejecutan.

BIBLIOGRAFIA

- Álvarez, C. (1919): *Los boalenses*, Imprenta el siglo XX, La Habana.
- Álvarez Quintana, C. (1991): *Indianos y arquitectura en Asturias (1870-1930)*, Colegio oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Asturias, Oviedo.
- Anes Álvarez, R. (1993): *La emigración de asturianos a América*, Fundación Archivo de Indianos, Oviedo.
- Castrillo Sagredo, B. (1926): *El aporte de los indianos a la instrucción pública. Otras formas de la protección a la beneficencia y al Progreso*, Ed. La Prensa, Buenos Aires, 1926.
- Cuenca, C., Fernández, M. F. y Hevia, J. (2003): *Escuelas de indianos y emigrantes en Asturias. Rehabilitación de las escuelas de Vidiago*, Ediciones Trea S.L., Gijón.
- Diego, J. D. (2005): Ángel Cuesta La Madrid, Gijón.
- Llordén Miñambres, M. (Comp.) (1995): *Acerca de las migraciones centroeuropeas y mediterráneas a Iberoamérica: aspectos sociales y culturales*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, Gijón.
- Llordén Miñambres, M., (2008): "El asociacionismo de los inmigrantes en América, proceso formativo y manifestaciones más notables" en Blanco Rodríguez, J.A.,

- El asociacionismo en la emigración española a América*, UNED Zamora, Salamanca, pp. 51-90.
- Mato, A. (1992): *La escuela primaria en Asturias (1923-1931). Los procesos de alfabetización y escolarización*, Dirección Provincial de Asturias, Ministerio de Educación y Ciencia, Oviedo.
- Mato, A. (1997): “Escuelas de indianos”, en *Historias Vividas, El Comercio*, Gijón.
- Morales Saro, M. C. y Llordén Miñambres, M. (1992): *Arte, cultura y sociedad en la emigración española a América*, Universidad, Servicio de Publicaciones, Oviedo.
- Morales Saro, M. C., Llordén Miñambres, M. y Álvarez Quintana, C. (1987): *Arquitectura de Indianos en Asturias*, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo.
- Terrón, A. y Mato, A. (1992): *Un modelo escolar integrador y reformista: La fundación escuela Selgas*, Oviedo,
- Terrón, A. y Mato, A. (1996): *Los patronos de la escuela pública. Historia de la escuela primaria en la Asturias Contemporánea*, ed. KRK, Oviedo.
- Uría, J. (1984): “Los indianos y la instrucción pública en Asturias” en *Indianos* monografías de los Cuadernos del Norte, Oviedo, pp.102-119.